

PERSISTENCIA DE LAS TOLVANERAS

josé juan
ZAPATA

PERSISTENCIA DE LAS TOLVANERAS

PERSISTENCIA DE LAS TOLVANERAS

José Juan Zapata Pacheco

Universidad Autónoma de Nuevo León



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE NUEVO LEÓN

Secretaría de Extensión y Cultura

José Antonio González Treviño
RECTOR

Jesús Áncer Rodríguez
SECRETARIO GENERAL

Rogelio Villarreal Elizondo
SECRETARIO DE EXTENSIÓN Y CULTURA

Celso José Garza Acuña
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías
Planta principal, Alfonso Reyes 4000 Colonia del Norte,
Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440
Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095
e-mail: publicaciones@seyc.uanl.mx
Página web: www.uanl.mx/publicaciones

Elena Herrera Martínez
ARTE Y DISEÑO EDITORIAL

Jessica Nieto
CORRECCIÓN Y ESTILO

Román Eguía Román
ILUSTRACIONES

Primera edición, 2009
© Universidad Autónoma de Nuevo León
© José Juan Zapata Pacheco

IMPRESO Y HECHO EN MONTERREY, MÉXICO
PRINTED AND MADE IN MONTERREY, MEXICO

A Mónica Caudillo

A Jessica Nieto

Persistencias



*La estrella del norte, llave del mundo,
que no se mueve para nacer.*

Canción cardenche

*nada muere ni engendra descendencia:
vacila el tiempo en la tolvanera disolvente*

Marco Antonio Jiménez

¿Qué oscuro fragmento, qué arrastre
de cardenche sangrante en su hoz de luto,
qué furiosa presencia, qué zancada
se hunde en la vereda arrancando la raíz del tiempo?

En una ronda de sotol abor das el polvo.
En un oráculo, en un señuelo, inmediatamente uno se calla:
La cresta de la tolvanera siempre azota en los adobes
dejando brasas de canto y ceniza en las llanuras.

Mediterránea
A Daniella Giacomán

Por la esquina de las estepas dos hombres van cantando con el humo.
Dolientes de la misma herida, voces crujen esgrimiendo ausencia.
A jornadas de océanos se distancian polifonías de alcoholes.
Cardenches y corsos desgajan tierra que se incendia en alboradas.

Construir el desierto
para erigir, adobe por adobe,
la pausa de la nostalgia,
la brasa chispeante,
el cacto, el huizache,
la escalinata
y la Tierra Santa en su loma.

Perder el curso del río,
figurarse un espejo
horizontal,
una regata de memorias
sobre la arena.
Ni el agua,

ni la rivera,
sólo la ruta del polvo.

Retomar la tolvanera,
la nube oscura del oriente,
siempre el oriente.

Idolatrar la quemadura,
coincidir en que somos
sólo petroglifo,
desamparo, desahucio
en el vértice
de las lomas y las aguas.

Promulgación del río

Froten el mármol,
moldeen las montañas,
ahuequen los vados
donde más allá de las lomas centinelas
el agua mane de los matorrales,
donde las piedras chorreantes
bramen con todas sus redes,
donde guíen cadáveres de madera:
álamos, sauces, truenos,
torrentes de feroces brazadas,
donde las canículas y las grietas se tornen
en luz, verdor de la rivera,
pálpito de tránsitos
al este, siempre al oriente,

pues vivir no siempre es lo necesario,
pero fluir lo imprescindible.

Oficio del río
caracola donde cantaba la sirena
río fantasma
a la deriva
Miguel A. Morales

Para hallarle la cola al sueño
habrá que pasearse a pie desnudo por las piedras.
Dejar que la corriente convoque
una por una a las pasajeras rimas de un mar / no límite
no torrente / no isla
donde me moje en salitre y en la centella de los álamos.

Derramaré entonces mi cuerpo
en un río azafranado,
abriré una a una las conchas
concertando las voces del torrente en unísono.

Izaré mi pie como una lija
frotando la roca hasta convocar a las algas y los bagres,
y que las garzas y los chanates se traguen el tumulto
de miles de espigas fulminantes
que murmuran a la espera del sonido oculto de un río / no rivera.

A contragalope,
a zancadas de barro
entre inminencias que se acortan.
Cazadores de África
zuavos, danzantes nenúfares,
las alhajas del Imperio
en torrente procesión.

Donde el lodo se afloje,
habrá una rivera lejana
de otro Sena grabado por la lumbré:
ciudades ajenas y desfiles
marciales de gloria.

(El 8 de julio de 1865, en carta al Mariscal Bazaine fechada en el Rancho del Torreón, Henri Brincourt dimitió de su puesto de general del ejército francés.)

Viesca, Naranjo y Treviño juran sobre el horizonte
antes de atacar Santa Isabel

Que sea donde el polvo, pero más donde el alba,
la hora que las armas se crucen;
a medio camino entre las glorias y las alamedas,
y las acequias que bajan de los cerros
con el ímpetu de los manantiales,
procesión y cabalgata
hacia donde aguarda el llanto de las viudas.

Que sea donde el polvo, pero más donde las veredas
oculten los pendones con la sangre de las viñas.

Nocturno del Gatuño

Congregación Hidalgo dormita y murmulla:
los hombres en los llanos emboscando a los franceses,
piel curtida, arrojo, exilio y residencia.
Viesca y González Herrera pueblan todavía los matorrales,
saltan de los cerros
y sus sombras son un cañonazo de aves sobre la sal blanca de Mayrán.
Porque un zuavo se desangra, y en la fe un sello pule su rúbrica.
Porque son la piedra que oculta las grutas, los sembradíos y los antaños.

Fin de las tormentas, fin de sitio,
estado de ruta en las estepas, comarcas.
Cauce transparente del mezquite.
Feroz viento, pulso que violenta,
persistencia del reloj, artefacto,
memoria incierta de tiempos.

Lluvia, niebla de la estepa,
velo de los cerros y los riscos.

Reflejada en el salitre de Mayrán,
la fogata de las nubes
serpenteando entre las brasas del cenit.

La ciudad también es breve:
se erige y se destruye
en la misma tolvana.

Los demonios de la ciudad también escupen polvo,
también los chanates saben borrar plazas y palmeras,
camellones y vientos, con su minúscula alteridad.

En el vagón que alza la voz por entre el humo de los rieles
(andamios que titilan feroces por Torreón como un tiroteo),
a través de la herrumbre que se erosiona en los baldíos
viaja el palacio oculto de una urbe ya extinguida.

Hay en la luz de la ciudad una suerte de espejo distante,
un tiempo que se agota y otro que persiste en su estrechura.
Hay una tarde y una noche que cruzan las plazas,
y una calma de fogatas que trastocan su interludio.

Ramadán en Torreón sostiene al mundo
en su hilo delgado de palabras.
Ya las mezquitas emiten su llamado distante,
emigrantes notas que giran y redoblan
en arcos moriscos, suave acantilado
sobre el curso de la tolvanera.

El hilo canta su presencia y asemeja un rumor de laúdes.
Llama el muecín desde el alminar y en la mezquita se amanece.
Ramadán reposa en las uvas con los cuentos de los hombres:
astrolabios que postergan la amargura del recuerdo.

La serranía se puebla de cactus:
esquirlas que de pronto palpitan
donde canta el sotol.

En la arena de la acequia
murmulla el huizache:
la voz con que el cardenche hunde su llanto.

Herida

A Guillermo Jaramillo

Sangra,
sangra el verso como el cardenche
en su gentil licor:
vastedad de llanos, sopor de canículas.
Y dice:

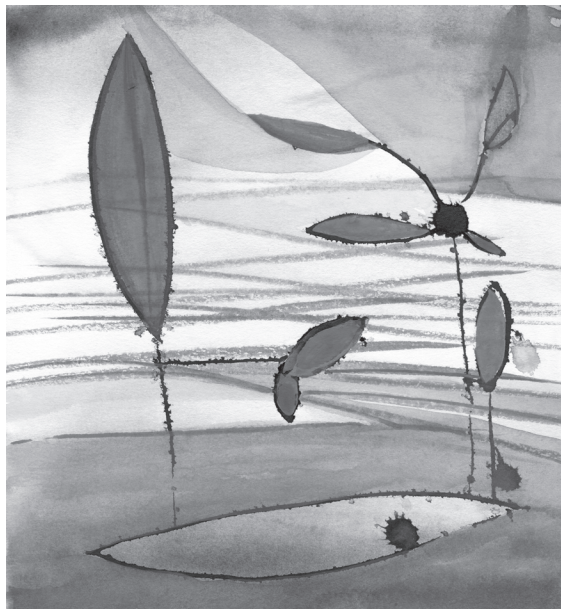
Una canción cardenche

*Y sólo me voy
en la sed de los sedientos
aparecen soles
en la estepa floreciente.*

*Suelen pensar
que la ruta es pasajera
nomás que por dentro
la espina debe clavar.*

*Pero nada muere siempre
todo viaja en esta estancia
en el tránsito que deja
esa Estrella Marinera.*

Poemas oceánicos en ausencia de mar



Archivaré el rumor del océano,
todo su estruendo de horizontes,
en el silencio inmóvil de la página,
para que la tormenta y la sangre
del verso derramen pleamar:
frágil sabor a sal y a soles.

El salitre y la roca
destilan entre la madrugada
un escozor de bravas heridas
flotando sobre la estepa,
un hedor prehistórico
a mar, con altos peces y alas blancas.

El ánimo del océano navega sobre tu cuerpo
y sus sábanas lisas en su cauce mortal.
Qué divide, entonces, nuestros deseos más pendientes,
a qué hora se derramará la marea sobre nuestra ruta.

Oigo un rumor y no es acaso la niebla que baja,
ni acaso el leve salterio de la altanoche.
Es la calenda del mar, que reposa sobre el sueño
trayendo consigo el eco de tormentas inminentes.

Mar

A Martha Pacheco y Juan Manuel Zapata

Me devora la prisa por sumergirme en sus brazos,
en su espiral salada de cangrejos y peces,
en su llamado apostolar,
persistencia que gime murmullos
en el corazón de la ola,
milésimas antes, muy antes
de una mano que me devuelva, jadeante
a la rotación de la esfera sobre la arena.

Albas



*Entre tu cuerpo y la noche
un estado de sitio discurre, una pregunta
reiterada como día
que siempre llega a interrogarnos.*

Édgar Valencia

TENGO QUE BOSQUEJAR TU AZUCENA INFANTA
antes que la luz nos contagie el miedo,
antes que la niebla baje
y seamos, amada,
sólo humedad flotando entre las sábanas.

...Y ENTONCES LA LUZ NOS DERROTÓ
y volvimos a ser los mismos desconocidos:
los que vagan en el camposanto del insomne.

VACILA EL LUTO CUANDO OFICIO EN TU MIRADA
y el mundo se devela
de callados ritos y oscuros presagios.

Pero siempre la mañana se interpone,
siempre cuando cruzo por tu cuerpo
poco más que rui señor.

UNA GRIETA HUNDE LOS MIEDOS DE LA TIERRA:
la parálisis de luz que siempre nos exilia.
Ya el guaita anuncia que la aurora tira el dado:
mi amada enhebra la mitad de mi deseo.

VOY TRAS TU BOCA COMO UN TORRENTE,
barro con las tolváneras,
quebranto el horizonte cuando tu cuerpo palpita.
Árboles de trueno, sauces, mezquites,
todo a un tiempo, pero el tiempo palidece
en el filo de luz que violenta por la madrugada.

DESNUDA, DESCONOCIDA

dormitas ausencia y mi ausencia es una:

entregada a la distancia del beso.

Ausencia, impar, plenilunio,

gozo que la imprudencia del gallo exhuma,

amparo y ladera del desconcierto.

MUJER, BREVE,
déjame pensarte eterna,
y en tal error
perfilar la nostalgia
con que la luz rompe
el trepidante ritmo de
mí, efímero.

El jardín



Alcatraz

A Jessica Jaramillo

Tenue viento blanco del alcatraz:
aleteo de albatros
entre los muros y las aguas.

Florece el azahar para mojar el arroz
que brota en los páramos de salitre,
como una pausa en el fuego
lento de su terso pétalo envinado.

Buganvilla
A Diana Morales

El mundo rota en su esfera cromática:
buganvillas danzan en el claro del crepúsculo.

Jazmín

Tras la espada del jazmín el jardín se inflama.

Pluma

(Torreón, Coahuila, 1984). Es licenciado en letras hispánicas por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Periodista cultural, ha sido reportero de los diarios *La Opinión Milenio* de Torreón y *El Porvenir* de Monterrey. Ha colaborado en las revistas *Artefacto*, *Entretodos*, *Replicante*, *Armas y letras*, y en el *Semanario* del diario *Vanguardia*. Obtuvo el Premio Estatal de Periodismo Cultural “Armando Fuentes Aguirre” de la Universidad Autónoma de Coahuila en el 2006, y el Premio Literatura Joven Universitaria de la UANL en el 2006. Ha sido guionista de cortometrajes proyectados en el Festival Internacional de Cine de Monterrey 2008 y el Short Shorts Film Festival México 2009. Participó como ponente en el 4to. Encuentro para el Estudio del Patrimonio Cultural del Noreste, en Monterrey, México. Actualmente trabaja en el periódico *Vida Universitaria* de la UANL.

Pincel

(Torreón, Coahuila, 1980). Realizó sus primeros estudios de técnicas artísticas en el Teatro Isauro Martínez con Marcela López. Se especializó en grabado en el Taller El Chanate con Miguel Canseco y Nunik Sauret. Estudio técnicas y materiales de arte con Pablo Rulfo.

Obtuvo el Premio de Adquisición de la Bienal de Plástica Joven Arte Nuevo que convoca la Universidad Iberoamericana y el segundo lugar en la Bienal gráfica y originales sobre papel convocada por la Galería Arte A. C. de Monterrey. En el 2007 fue invitado a exponer en la Casa-museo Oswaldo Guayasamín, en Cuba, en el marco de la semana de Coahuila en La Habana. Su obra se ha expuesto de manera colectiva en México D. F., Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Durango y San Luis Potosí; y en el extranjero en La Habana, Cuba; Cadaqués, España; Escocia, Reino Unido y Montreal, Canadá. De forma individual ha expuesto en La Alianza Francesa de Torreón, Museo Casa del Cerro, Museo Arocena y el Museo del Desierto de Saltillo, Coahuila.

Persistencias

Oleaje / **9**

Mediterránea / **9**

Ruta del calor / **10**

Promulgación del río / **11**

Oficio del río / **12**

Brincourt frente al Nazas / **13**

Viesca, Naranjo, y Treviño juran sobre el horizonte

antes de atacar Santa Isabel / **13**

Nocturno del Gatuño / **14**

Sol / **14**

Paisaje / **15**

Fundación / **15**

Alteridad / **16**

Tranvía / **16**

Luz / **17**

Ramadán / **17**

Salatul Fayr / **18**

Espina / **18**

Herida / **19**

Una canción cardenche / **19**

Poemas oceánicos en ausencia de mar

Verso / **21**

Desierto / **21**

Deseo / **22**

Niebla / **22**

Mar / **23**

Albas

Tengo que bosquejar tu azucena infanta... / **26**

...y entonces la luz nos derrotó... / **26**

Vacila el luto cuando oficio en tu mirada... / **27**

Una grieta hunde los medios de la tierra... / **27**

Voy tras tu boca como un torrente... / **28**

Desnuda, desconocida... / **28**

El jardín

Mujer, breve... / **29**

Alcatraz / **31**

Azahar / **31**

Buganvilla / **32**

Jazmín / **32**

Pluma

José Juan Zapata Pacheco / **33**

Píncel

Román Eguía Román / **34**

Persistencia de las tolveneras,
de José Juan Zapata Pacheco
terminó de imprimirse en
septiembre de 2009, en
Serna Impresos S.A. En su
composición se utilizaron los
tipos Century (9.5); Century
Gothic (8:12) y Century
School Book (8). La edición
consta de 1000 ejemplares
más sobrantes de reposición.